

## Un dibujo de Alonso de Covarrubias

Hasta el siglo XIX no existió el divorcio y distinción entre la obra propiamente arquitectónica y lo que hoy llamaríamos obra de ingeniería. Esta requiere unos conocimientos de índole técnica que el arquitecto de antaño suplía con un «saber hacer» práctico, de oficio. Por ello no es difícil encontrar obras y proyectos sobre conducciones de agua, calzadas y puentes, que corrieron a cargo de arquitectos famosos<sup>1</sup>. No hay que olvidar que arquitectos como Ventura Rodríguez o Villanueva llevaron el título de «Fontanero Mayor de Madrid».

Esta vez damos a conocer un proyecto de Alonso de Covarrubias, firmado y fechado en 1543, que el célebre arquitecto hizo para un puente sobre el río Jarama<sup>2</sup>. Se trata de un bello alzado, en perspectiva, del puente llamado de Viveros, que no lejos de la Corte salvaba el paso sobre el río Jarama en el camino de Madrid a Alcalá, muy cerca del desaparecido pueblo de Rejas (lám. I).

Sobre el puente de Viveros, de gran importancia por hallarse en la carretera que uniría Madrid con la Corona de Aragón, queda abundante documentación, y su existencia data por lo menos del siglo XIV. En efecto, en 1377 los maestros Gil, Pedro Núñez, Juan Esteban y Alfonso Rois, hicieron una escritura de obligación para reparar el puente<sup>3</sup>. Reparos y proyectos se suceden hasta que una gran crecida del Jarama, producida en el invierno de 1542-1543, se llevó gran parte del puente dejando incomunicadas las dos orillas. Ello dio lugar a que en abril de 1543, Madrid convocara a varios maestros a fin de que presentasen sus trazas y «parezeres» para el nuevo puente. Los maestros que acudieron fueron: Diego Orejón (de Alcalá de Henares), Juan de Madrid, Diego del Rincón, Pedro de Albiz, Juan de Villafuerte (todos ellos de Madrid), Juan de Tejada y Alonso de Covarrubias, «vecino de la ciudad de Toledo, maestro mayor de la Santa Iglesia de Toledo»<sup>4</sup>.

Previamente cada uno de los maestros juraba «como bueno y fiel cristiano», ante los regidores de la Villa, «por Dios Nuestro Señor y por Santa María y sobre la señal de la Cruz» sobre la que ponían la mano derecha, contestar la verdad sobre aquello que les fuere preguntado, «y si la verdad dijere Dios Nuestro Señor le ayudase y lo contrario...». A continuación

<sup>1</sup> Sobre este aspecto, véase Carlos Fernández Casado: «Teoría del puente», en *Revista de Ideas Estéticas*, núm. 34, tomo IX, 1951, págs. 147-168.

<sup>2</sup> Se conserva en el Archivo Municipal de Madrid, signatura: 1-188-68. Medidas: 29,5×170 cm. Tinta sepia y aguada encarnada. Papel agarbanzado.

<sup>3</sup> Archivo Municipal de Madrid, signatura: 2-158-12.

<sup>4</sup> Archivo Municipal de Madrid, signatura: 1-188-42.

se les hizo nueve preguntas iguales a cada uno de ellos, sobre las trazas presentadas, costo, tiempo a invertir en la fábrica, etc.

Covarrubias envió dos trazas para el puente, una para repararlo aprovechando parte de lo que quedaba en pie, y otra para hacerlo de nueva planta<sup>5</sup>. La única que hoy conocemos se debe referir a la traza que conservaría parte del antiguo puente, según parece indicar el texto que al pie del dibujo dice: «Desde esta señal hasta donde acaban los cuatro arcos primeros que es lo que ahora está entero de lo viejo y desde adelante es lo derrocado...» El proyecto prevé un puente con catorce ojos, cuyos arcos, de diferente luz, arrancan de tajamares también distintos, vistos desde río arriba. Tiene interés comprobar la presencia del aparejo almohadillado tan característico en la obra de Covarrubias, y que después lo habría de utilizar en la fachada del Alcázar de Toledo, Puerta Nueva de Bisagra, Hospital Tavera, etc.<sup>6</sup>. Covarrubias, que era arquitecto de Carlos V desde 1537, no se adjudicó, sin embargo, la obra. En efecto, no sabiendo el Concejo de Madrid, o no pudiendo, emitir un fallo definitivo, se enviaron todas las trazas y pareceres al Emperador, que entonces se encontraba en Valladolid. Carlos V contestó al corregidor de Madrid, en agosto de 1543, diciendo que consultado su Consejo «se deve seguir el paresçer e traça de Tejada»<sup>7</sup>.

Así, Covarrubias no intervino más en la obra, corriendo ésta a cargo de Juan de Tejada, que aparece en distintos documentos como «maestro de hacer puentes», indicando con ello una cierta especialidad que puede explicar su éxito sobre Covarrubias.

Sin embargo, la obra del puente de Viveros, como construcción sometida a un especial desgaste, sería objeto de nuevos proyectos por parte de arquitectos posteriores de fama, como los Sillero, Gaspar de Vega<sup>8</sup> y otros, cuyos nombres aparecen relacionados con los otros dos puentes monumentales de Madrid: el de Segovia<sup>9</sup> y el de Toledo<sup>10</sup>.—PEDRO NAVASCUÉS PALACIO.

<sup>5</sup> Aunque en el legajo con la signatura 1-188-63 dice: «Dos plantas para la obra que se hizo en el Puente de Viveros en el año de 1543», sólo se conserva la que aquí publicamos. Ver también signatura 1-193-44.

<sup>6</sup> F. Chueca Goitia: *Arquitectura del siglo XVI*. Madrid, 1953, págs. 163 y siguientes.

<sup>7</sup> La carta se halla incluida en el legajo citado en la nota 5 (1-188-63).

<sup>8</sup> Amancio Portabales Pichel: *Maestros mayores, arquitectos y aparejadores de El Escorial*. Madrid, 1952, págs. 143-144.

<sup>9</sup> Carlos Fernández Casado: «El puente de Segovia», en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, año XXIII, enero 1954, páginas 7; y sigs.

<sup>10</sup> Pedro Navascués Palacio: «Trazas de Gómez de Mora, Olmo, Ardemans, Ribera y otros arquitectos, para el puente de Toledo de Madrid», en *Villa de Madrid*, núm. 26, 1968, págs. 52-67.